PAPEL DEL MUSEO EN LA DIVULGACION DE LAS CIENCIAS NATURALES Y HUMANAS

Marcela Camargo

En el marco de este Congreso titulado "El Sureste de Costa Rica como Región de Desarrollo", resulta muy significativo que se haya programado una sección dedicada a museografía, porque en mi opinión los museos hoy en día, constituyen uno de los elementos divulgativos de gran impacto educativo en las comunidades.

Origen y evolución del museo

El origen del museo puede remontarse a Alejandría, donde Ptolomeo, 290 a.C., estableció un centro dedicado a las Musas, el "Mouseion", en el cual existían áreas dedicadas a la lectura, a la observación astronómica, jardines, biblioteca y exhibición de colecciones de especímenes naturales y culturales, idea inspirada en la filosofía y métodos aristotélicos. Estos fueron promovidos en la corte de Ptolomeo I, a través de Demetrius de Phalerum. (Burcaw, 1976: 17-18).

Observando su origen, tenemos que concluir que el musec fue creado fundamentalmente para la enseñanza, el fomento de la investigación, la divulgación de esas investigaciones y la recreación. De origen griego, el "Museion" murió con el colapso de la civilización griega, fue obviado por los romanos y con el advenimiento de la Edad Media, en la cual, con gran celo se guardaban en iglesias y conventos los conocimientos humanos, el concepto llegó a desfigurarse, para convertirse en la acumulación de piezas curiosas y raras.

Esta idea se mantuvo y para los siglos XVII y XVIII, las familias reales, atesoraban estas curiosidades para deleitación propia y de los cortesanos. Las grandes colecciones incluían minerales, plantas, esculturas y pinturas dando origen poco después, al establecimiento de los grandes museos nacionales de Europa (Osgood: 1979:11).

Durante el Renacimiento, algunas grandes colecciones llegaron a abrirse al público durante ciertas horas al día y no fue, hasta el siglo XIX, cuando se retornó a la idea del museo como un centro educativo y difusor de las ciencias.

Fue precisamente para ese siglo cuando en nuestra América, se establecieron algunos museos, basados en colecciones de especímenes naturales u objetos raros, como fueron el Museo Nacional del Brasil o el Museo Nacional de Historia Natural de Santiago de Chile. (Osgood: 1979:11). En Panamá, durante la segunda mitad del siglo XIX, aunque infructuosos, se hicieron intentos por abrir un Museo, labor en la cual puso mucho empeño don Valentín Bravo. (González: 1975). Sin embargo no fue hasta principios de este siglo cuando se abrió un museo en nuestro país.

A partir de este momento, los museos en América Latina, cuyo fin original y esencial se suponía era la enseñanza, se convirtieron en lugares privilegiados a los cuales llegaban grupos especializados o unos cuantos estudiantes, sin que repercutiera el mensaje propuesto, pues estaban desligados de la realidad circundante.

Hoy en día, el museo es visto como "Una institución permanente, pública, al servicio de la sociedad, que adquiere, conserva y exhibe para propósitos de estudio, educación y entretenimiento, colecciones sistemáticas de las ciencias naturales y del hombre" (Burcaw, 1976: 9 al 11).

El elemento de trabajo esencial en un museo lo constituyen las colecciones. Con base en ellas se determina el tipo de museos y se planifican las actividades de exhibición, educación y divulgación. Por ejemplo, un museo de historia lo es, en tanto los objetos seleccionados manifiesten esa condición: historicidad y determinen la generalidad o un aspecto de la historia de esa región o país. Respondiendo al propósito de creación del museo, se escogerán los objetos más significativos para mostrarlos según criterios varios como pueden ser, los de orden cronológico, temático o ecológico. El arreglo sencillo y atractivo, llamará la atención del público hacia el objeto, incitándolo a acudir a la información que se consigna en las cédulas.

Si las colecciones son tan importantes en la organización de los museos, cabe reflexionar acerca de la importancia de que las mismas se obtengan de manos de profesionales competentes, pues sólo así tendría coherencia y sentido la exhibición, dejando a un lado la apreciación de los especímenes como exclusivamente artísticos, curiosos y raros.

Cuando los objetos que constituyen un museo se obtienen a través de donaciones, huaquería o compra, el artefacto pierde su valor científico pues está fuera de su contexto. En el caso de las colecciones arqueológicas es esencial conocer su ubicación dentro de la estratigrafía natural y su relación con otros elementos. Este contexto es el que brinda al "arqueólogo los datos adicionales para identificar las estructuras indígenas y para interpretar las formas de vida características. Esto facilita la conversión de simples datos arqueológicos en una exposición didáctica dentro de un museo o para publicar estudios sobre la prehistoria" (Lange, 1980: 13). Así, el valor de un museo está dado, a través de las colecciones obtenidas, mediante una investigación científica. Nuestra experiencia en Panamá, corrobora esta idea. Las colecciones de la Región Occidental: Chiriquí, Bocas del Toro y las de la Región Central: Veraguas, Los Santos, Herrera, Coclé y parte de Panamá, ofrecen al visitante aspectos muy claros acerca de las formas de subsistencia, desarrollo artístico de los diseños y formas de las vasijas de cerámica y funcionalidad de las mismas, pero limitamos nuestra información a simples generalidades, en lo referente al escaso material que exhibimos de la Región Oriental: Panamá, Darién, San Blas, en donde, la investigación científica no se ha dado.

La divulgación

Por tradición se han considerado agencias educativas al hogar, la escuela, la iglesia, las bibliotecas y los medios de difusión masiva tales como la radio, periódicos, cines y la televisión.

Actualmente la escuela atraviesa una gran crisis de objetivos, recursos y métodos. La instrucción por lo general se da oralmente y, sólo en ocasiones se desarrolla la enseñanza a través del objeto.

En el caso de los periódicos, cine, radio y televisión, es ostensible el abuso de anuncios donde proliferan los artículos para incitar al consumo; crónicas de homicidios, robos, tráfico de drogas y pornografía. "Los medios de comunicación son un negocio redondo y no tienen ni la más remota intención de ser primeramente instrumentos educativos". (Leis, 1979: 10).

Por lo tanto, el museo surge con ventajas sobre ellos porque objetiviza la enseñanza al "convertir sus exhibiciones en el elemento concreto u objetivo de la información cultural o natural de una región o país" (Camargo, 1981: A2), permitiendo el aprendizaje a través de varios sentidos como son: la visión, la audición y ocasionalmente el tacto y el olfato. Una clase impartida en el

museo o un recorrido corriente, ofrece al estudiante o adulto, la posibilidad de ver el objeto cultural o el espécimen científico a través de sus cualidades más destacadas, relacionadas con tamaño, color, forma y la ambientación que se le da al objeto mediante dibujos y fotos, le permite hacerse la idea del ambiente ecológico o contexto cultural en el cual se encontró. Se convierte de esa manera, en una institución que ofrece al pueblo la oportunidad de obtener información científica básica, a un nivel que le es asequible. Esta información puede proporcionarle seguridad, sentimiento de grupo, orgullo de sus orígenes, actitud de cambio.

Habiendo hecho estas consideraciones preliminares podemos comprender que el museo divulga a través de sus colecciones el carácter de su especialidad. Esto es que, si el museo posee colecciones de las ciencias naturales, ellas enseñarían a sus visitantes: niños, adultos iletrados o letrados, el hábitat de una clase especial de mamíferos, su alimentación y su utilidad para el hombre, haciendo comprensible para ese niño o para el hombre común, el resultado de las investigaciones llevadas a cabo por un mamólogo. Igualmente se aplica esta relación a las ciencias antropológicas.

Pero no es sólo a través de las colecciones que el museo divulga, también lo hace a través de los artículos o ensayos que el cuerpo de profesionales publican en los periódicos o revistas, los cuales en un lenguaje común, ponen al acceso de grandes mayorías, el conocimiento científico.

Si el museo posee un cuerpo de investigadores laborando en las disciplinas de su especialidad, esta institución se pone a la vanguardia de la divulgación de las ciencias naturales y humanas en los países, que como Panamá, no poseen centros de investigación científica al cual tenga acceso y beneficio el hombre común.

La divulgación en un museo incluye también, la labor que se promueve a través de los talleres, sean éstos artesanales o artísticos.

Se puede rescatar y promover el uso de una artesanía en vías de desaparición a través de un taller, en donde se enseñe la confección de la misma. Esto es lo que en mi país sucede con el mundillo, que es el encaje de la pollera.

Otras actividades como seminarios, charlas dentro y fuera del museo, prácticas de danzas, toque de instrumentos musicales, etc., permiten proyectar a través del museo, las esferas del conocimiento humano.

¿Cómo lograr la efectividad de esta divulgación en los museos? En primera instancia está la necesidad urgente de que los museos revisen sus propósitos y metas y no se queden en la contemplación de sus hermosas fachadas o armoniosas y lindas exhibiciones. Es urgente que se comprenda el papel formativo que les toca representar en beneficio del conglomerado humano y de allí que sea indispensable que el Estado planifique y establezca políticas culturales al igual que lo hace en el campo económico y político, para integrarlas a los planes de desarrollo nacional. En ellas la cultura debe ser considerada como elemento destacado en la liberación y superación de ese pueblo. Estas políticas culturales deben prever la preparación del personal que se encargaría de la administración de las instituciones, de las investigaciones científicas, de la conservación y restauración de los bienes culturales y de la divulgación. Debe establecer los tipos de museos que quiere el país y determinar los mismos, conforme con una planificación que incluya los intereses de la comunidad, propósitos generales y específicos en los cuales las experiencias del pasado puedan promover conocimientos para edificar el futuro y, algo fundamental, presupuestos adecuados para el levantamiento y mantenimiento de dichos museos.

Algunos se preguntarán ¿para qué un museo?, si hay prioridades mayores en el pueblo que requieren solución inmediata como son los de salud y vivienda. Nosotros les respondemos que conocer nuestros orígenes, apreciar el desarrollo actual de nuestros grupos humanos, determinar cómo controlar los problemas ecológicos, los cuales son entre otros, aspectos que deben promover los museos según sus especialidades, constituyen un derecho al cual deben tener acceso todos los seres humanos; le permite al hombre ser consciente de su herencia cultural y le otorga la idiosincracia y características a un pueblo, distinguiéndolo de otros. A mi juicio, estos elementos son tan importantes y básicos como la supervivencia y, el Estado, a ambos debe promover y respaldar. Nosotros no podemos imaginarnos a una comunidad que haya resuelto sus problemas de salud, si no comprende que lo hecho beneficia a un grupo humano cuyo origen se remonta a miles de años y cuyas actitudes y características, son el producto de un proceso evolutivo en el cual se han imbricado a través de los siglos, aportes culturales y genéticos. Un estado no puede sobrevivir con un pueblo que desconoce su pasado e ignora el papel que le corresponde representar en el presente.

BIBLIOGRAFIA

BURCAW, G. ELLIS. *Introduction to Museum work.* 1976.

CAMARGO, R. MARCELA. "Educar es una tarea fundamental del Museo". En: *Estrella de Panamá.* A2 1980.

GONZALEZ, RAUL. *Guía del Museo de Ciencias Naturales.* 1975.

LANGE, FREDERICK W. *Los recursos arqueológicos de Costa Rica y su preservación.* 1980.

LEIS, RAUL ALBERTO. "Siete tesis equivocadas sobre los niños". En: *Revista Nacional de Cultura,* Nos. 11 y 12. 1979.

OSGOOD, CORNELIUS. *Anthropology in Museums.* 1979.